

Dia 19 de marzo de 1808.

Este es el primero de los grandes dias de la nacion, porque fue el en que la virtud puso límites al sufrimiento sin ofensa del respeto. Si la costumbre de obedecer no hubiera estado apoyada en la religion, veinte años habia ya que los españoles sufrían todo género de males por la ambicion de un favorito descabellado, y otros tantos que tenían á la espalda de sus Pirineos el mal ejemplo de la insubordinacion. Sufrieron sin embargo hasta el momento de la necesidad mas imperiosa, y cuando llegó el de acreditar que eran hombres, una sola voluntad impuso respetuosamente la ley, cuyos terribles ecos dieron la primera grande idea de la nacion, que todos creían muerta. ¡Qué resultados, gran Dios, los de un movimiento uniforme que paró en impedir una fuga anti-política en Aranjuez á los mal aconsejados soberanos! El que no cabia en los alcázares reales busca asilo entre unas esteras en un sucio desvan, sus paniaguados se sustraen desatentados al furor popular que suponían infalible, los reyes conocen todo el peso de su situacion, Madrid enloquece y destroza con generoso desprendimiento las mal adquiridas fortunas de los malvados,

y un ejército francés acampado al pie de sus débiles murallas admira estático una resolución que ningun pueblo del mundo habia tomado hasta entonces sin causar una convulsion extraordinaria en todo el orden social.

No tenian tal vez otro designio los autores del movimiento, que el de aterrar al coloso, y sostener la union del príncipe con sus pueblos para renovar, si necesario fuese, en el siguiente dia las glorias de Numancia y de Sagunto, pero la agitacion misma de las pasiones puso repentinamente en el trono al que los españoles amaban, porque habia padecido con ellos, y un simple cartel, que lo anunció á los habitantes de la capital á las diez de la noche, calmó del todo la exaltacion de los ánimos que presagiaba ya consecuencias funestas. Así pasaron las cosas doce años hace á nuestros mismos ojos, y aunque el ingenio, el poder y la perfidia se reunieron para desfigurarlas en Francia, haciendo creer á la Europa, por algun tiempo á lo menos, que una revolucion popular desenfrenada habia arrancado el cetro de las manos del Rey padre para ponerle en las del hijo, no ha habido hasta ahora quien nos recuerde que es indispensable fijar la verdad y la importancia de este dia memorable, para que los que escriben por oficio, y disfrazan

la envidia con el desprecio, no empuerquen nuestros limpios anales, sombreando el caracter español con manchas que no recibe.

El trono de los Czares pasó muchas veces de unos á otros sucesores mas ó menos inmediatamente legítimos, pero siempre salpicado con la sangre de las facciones que promovieron la mudanza: las opulentas repúblicas de Italia cuentan frecuentes mutaciones de gefes por sangrientas conjuraciones: los tiempos de Isabel y de María Stuard hacen derramar todavía lágrimas á las almas sensibles: Enrique III, Enrique IV y Luis XVI recordarán por siglos á la humanidad su irremediable flaqueza, pero en los campos de Montiel, que son el único teatro español en que se representó una escena dolorosa, no pusieron ni quitaron rey las manos españolas, sino otras mercenarias, de cuyas empresas toca el registro á los fastos de otro imperio.

Sí, españoles, en estos dias en que á la faz del universo se ha consumado la demostracion de nuestras virtudes, en estos dias en que ni la resolucion decidida de restablecer un gobierno, ni los recelos de una resistencia temible, ni la convulsion consiguiente á las agitaciones de esta especie, han sido capaces de estimularnos á hollar respetos, á verter una sola gota de sangre, á in-

sultar al mas aislado individuo, á vengar resentimientos por opiniones encontradas, ni á separarnos por fin de nuestras ocupaciones ordinarias, en estos incomparables dias en que la gran mayoría de los habitantes de Madrid ha pasado las noches en dulce y tranquilo sueño entregada con noble abandono á las virtudes de los que no dormian por acelerar sin males el término de la grande empresa; en estos es en los que debemos decir, repetir, escribir, y aun esculpir en láminas de bronce y marmol, que el respetable Monarca unido ya á su pueblo para siempre, subió al trono de San Fernando con la mayor legitimidad por la renuncia libre de su antecesor y padre, y que ni aun este grande acaecimiento entró en los planes de los que sostuvieron en Aranjuez la union del rey con su pueblo para triunfar de un enemigo insidioso que rodeaba ya la capital con un ejército de pretendidos invencibles, bien pronto desengañados de que no lo eran.

Esta verdad, que es una de las consecuencias mas interesantes que produjo el movimiento del 19 de marzo, está sancionada, es verdad, en el manifiesto de don Pedro Cevallos, que toda Europa conoce, pero está contradicha y desfigurada en otros mil papeles franceses, que con el tiempo podrán me-

recer aprecio , porque los refrescarán y ribetearán otros muchos escritores, desmintiendo con seductor artificio la notoriedad del suceso. Tal especie de política no era peculiar en Francia de Napoleon Bonaparte, y no es menester mas que leer con imparcialidad los escritos ultramontanos cuando describen sucesos pertenecientes á la España para desengañarse de que rara ó ninguna vez fue la imparcialidad la que dirigió su pluma, sino una rivalidad celosa é inconcebible contra una nación que siempre han hecho empeño en deprimir. Siempre para ellos fue nuestra religion fanática y preocupada, nuestro gobierno inepto, nuestra poltronería característica, nuestra ignorancia invencible, y nuestras virtudes (si algunas nos quisieron conceder) áspe- ras, y por tales infructíferas. Literatos envidiosos á quienes la ligereza ó la rivalidad han ofuscado hasta el extremo de desmentir las situaciones topográficas de España en la grande obra de la Enciclopedia, como en otras muchas, y ante cuyos ojos críticos no hay escritor alguno recomendable en la nacion, si pudisteis perder de vista los siglos felices de nuestro esplendor general, ¿cómo no habeis conocido de doce años á lo menos á esta parte que se aproximaba por instantes el tiempo en que usando de la santa libertad en

nuestra propia defensa habíamos de poder entrar con muchas ventajas en la lid con vosotros para que la Europa entera decidiese con pleno conocimiento una contienda que hasta el día no ha tenido mas que acusadores?::: Es pues indispensable transmitir esta verdad á los historiadores futuros de un modo que la haga incontestable en la creencia de la posteridad, y pues que existen los grandes y demas hombres de corte nacionales y extranjeros que presenciaron todo el suceso, yo les ruego y exhorto en honor de la santa verdad á que le refieran y depongan sobre la certeza que sus ojos vieron, y oyeron sus oídos. Vuelvo á mi propósito.

La primera acta del reinado que anticipó por sus altos designios la Providencia, forma la segunda demostracion que produjo el gran día 19 de las virtudes del pueblo español. Que un príncipe dulce y respetuoso deslumbrado con el asombroso acaecimiento que le trasladó repentinamente desde la prision al trono, sacrificase en aquel dia todos sus sentimientos personales al amor filial, por muy noble que sea, nada tiene de extraordinario para quien conozca á fondo el mecanismo de las pasiones, y el orden gradual de la marcha de las virtudes; pero que un pueblo agitado y cansado de sufrir, hallándose ya vence-

dor, con la víctima entre las manos, dejase caer de ellas los puñales á ruegos del mismo príncipe, empeñado por gratitud en salvar una vida nunca mas aborrecida que en aquel instante; es y será tan noble, tan grande, tan generoso y tan inaudito, que no sé que tenga modelo, y que solo en el pueblo español podia tener copia. La elocuencia de Ciceron convenció á los senadores romanos de la necesidad de unirse contra Catilina, y salvó á Roma, pero fue empezando por asegurarse de las fuerzas, y por recriminar al intrépido conjurador. La vehemencia de Demóstenes reunió las voluntades de las repúblicas griegas para hacer frente á la seducción que promovió el oro del rey de Macedonia; pero fue cuando las fuerzas de Filipo no pisaban todavía el territorio de Atenas, Esparta, Tebas, ni Corinto; en Aranjuez por el contrario, el pueblo conmovido encontró el objeto de sus iras, y no ignorando que la capital del reino estaba rodeada de un ejército formidable que solo mendigaba pretextos para desarrollar sus fuerzas, bastó la sola presencia de un príncipe bien visto para que la virtud sofocase en tantos pechos vulgares los sentimientos de veinte años, y la agitacion de unos corazones que solo respiraban venganza en el acto mismo en que iban á conseguirla. Pueblo docil y

generoso, recibe á lo menos por mi debil pluma el tributo de admiracion que te deben innegablemente todos los pueblos del mundo: tú reuniste en aquel gran dia todas las virtudes, que, esparcidas en el inmenso campo de la historia en una que otra ocasion que brindaba á ejercitarlas, consuelan la humanidad afligida de la lectura de tantos rasgos de inmoralidad y de perfidia como contiene, tú fuiste enérgico sin desorden, valiente sin jactancia, prudente sin abatimiento, y en una palabra generoso, no solo sin motivo para serlo, sino con muchos para creer que solo lo serías haciendo lo que no hiciste. Así el cielo que protegió tu empresa lo ha hecho producir frutos que solo pueden ser debidos á su poder infinito: loor eterno sea dado al Ser Supremo, y al instrumento humilde que escogió para sus designios en este memorable dia.

Los que le siguieron por todo el curso de marzo y abril fueron tambien otros tantos dias en que se sucedieron á tropel las glorias de Aranjuez y de Madrid en union con los innumerables individuos de la provincia de la Mancha, que tomaron parte en el movimiento de Aranjuez. La entrada del Rey en la capital entre los brazos del pueblo, y seguido de la tropa que habia sostenido la empresa en Aranjuez, no fue con aparato, pero si con una

expansion de corazón que se niega por lo sublime á la expresion de la pluma: la tranquilidad y el júbilo con que el Rey y el pueblo cruzaron incesantemente unidos las calles de la capital por entre enemigos disfrazados en ella, que veían mas de lo que querian, como si el ejército frances estuviera en otro hemisferio, la agitacion del pueblo en la corta ausencia de horas que hizo el Rey á Aranjuez, el respeto con que le dejó partir sin desconocer que se le arrancaba la perfidia, y el que profesó despues á una junta presidida por el general en gefe de los ejércitos de un usurpador, solo porque la vió autorizada con los nombres legitimos, son otros tantos sucesos que clasifican las virtudes del pueblo español bajo el testimonio de sus mayores enemigos, y todos hijos del gran movimiento del dia 19 de marzo de 1808: yo prometí su bosquejo para empeñar á otros mayores talentos á pintarle en grande, y si no he acertado á desempeñar mi promesa, quiero esperar por lo menos que el lector que encuentre frustrada su esperanza perdone á mis sentimientos el atrevimiento de haber tomado la pluma para describir sucesos de tanto tamaño, alguno habia de empezar á hacerlo, y á mí me pareció que la reciente sábia libertad de la imprenta debia empezar á ejercitarse por

la renovacion de unas glorias de que hasta el dia solo son testigos los escombros; pero que en breve procurarán eclipsar las naciones extranjeras para disculpar el letargo en que yacieron por algun tiempo, aunque despues despertaron de él tan noblemente. Si el corazon pudiera manejar la pluma, otro sería el interés que inspirase la renovacion de la memoria de un dia tan singular; pero el entendimiento no alcanza siempre á trasladar al papel las sensaciones del espíritu: por fortuna la impresion há de hacerse tambien en el espíritu de los lectores, y pues éste será infaliblemente lo mismo que el mio, debo lisonjearme de que todos volverán los ojos hácia el dia primero de nuestras glorias, y de que verán en él con la misma claridad que yo las virtudes que otros podrian negarnos, si nos durmiéramos todos á la aura placentera de nuestra reputacion entre nosotros mismos...¿Y paró todo por ventura en ostentar virtudes pacíficas para enseñar á enemigos fieros el reconocimiento de los principios que aseguran la independenciam de las naciones?... La indicacion, amados compatriotas míos, nos llama á la descripcion del segundo dia.

(15)

Dia 2 de mayo de 1808.

¡Quis talia fando, temperet á lacrymis!

El aire puro que respiramos, el amor recíproco inextinguible que nos hemos jurado en estos dias, el triunfo de las pasiones que sobre nosotros mismos hemos conseguido, la felicidad que nos prometemos, y la quietud que goza y gozará la Europa si sabe imitarnos, no son mas que frutos producidos por la sangre que derramaron heroicamente los españoles el dia 2 de mayo, en el que el Arbitro supremo de los destinos quiso que luchasen á cara descubierta la virtud y el crimen. ¿Querrán acceder á este ingenuo reconocimiento las naciones europeas? Esfuerzos mas que humanos se necesitan para conseguirlo, y yo trato de ayudarlas á que los hagan, presentándolas este brillante dia tal como fue, y como seguramente no se le han presentado los que tanto interes tenian en desfigurarle.

Aunque el ejército de Napoleon llegó á las puertas de Madrid sin la menor oposicion, como el movimiento de Aranjuez desconcertase sus planes, le fue preciso esperar nuevas órdenes de aquel gefe fecundísimo en recursos,

porque no se detenía nunca en la moralidad de los medios; y si el carácter de los habitantes de Madrid hubiera dado treguas, se hubieran esperado sin duda sus resoluciones que acaso no hubieran sido tan atroces como las que tomó Murat, desplegando una crueldad inaudita para vengar, según su expresión, insultos de una gente cuyas virtudes había presenciado lo bastante para no poder desconocerla.

Todos habían sido con efecto desde el 19 días marcados con algún rasgo sublime de resolución, de prudencia, de bizarría ó de respeto, y muy distinguido entre ellos el en que los vencedores de Marengo, Austerlitz y Jena, entrando en Madrid con todo el aparato impostor de su nueva táctica, atravesaron las calles de la capital por entre un gentío inmenso, en cuyos semblantes no pudieron ver más que tranquilidad, y en cuyos hogares fueron recibidos con dignidad sin mezcla de bajeza, y resistidos con entereza desde que empezaron á abusar de la hospitalidad para irritar los ánimos y acelerar el éxito de una empresa fraguada en el seno mismo de la inmoralidad, y preparada en el palacio de Marrat á fuerza de escenas que solo podían excitar á resistirla. A medida que les iban conociendo los habitantes de Madrid crecía su indignación; pero

como ni tenían un gefe conductor, ni una autoridad consoladora, ni libertad siquiera para lamentarse entre ellos de sus desdichas, todo lo que pudieron hacer para dar á entender á su opresor que no temian, que no le reconocian, y que su corazon seguia los pasos del ídolo puesto ya en manos del sacrificador, fue afectar en sus semblantes por las calles y las plazas aquella noble expresion de confianza que marca siempre en el rostro los afectos del alma, y que Murat miró como un insulto continuado á su autoridad respetable ciertamente por sus 600 bayonetas.

Ellas solas le habian dado celebridad en el Norte, pero en Madrid debieron inspirarle poca confianza, pues que tomó el partido de hacer velar á los habitantes, con pena de la vida, sobre la tranquilidad pública que sus satélites estaban inquietando con papeles ominosos, con rencillas motivadas á propósito, y con ásperos tratamientos en las casas á cuyos umbrales no hubieran llegado nunca si hubieran de haber pasado el Pirineo en actitud de guerreros, y no en la de falsos y mentidos amigos. ¿Qué habia de resultar de unos preparativos tan funestos, de un choque tan directo entre dos naciones tan opuestas? Si Murat hubiera sido Scipion, se hubiera hecho Madrid una segunda Numancia, pero era un



Murat, y resultó el 2 de mayo. Habitantes de la Europa, los que habeis oido y leido el cúmulo de imposturas con que le desfiguraron sus promotores en los tiempos en que era criminal en todo el continente el que leía otros papeles que los suyos, leedle ahora en los de los españoles libres, pero siempre veraces, tal como fue, penetraos á fondo de su importancia, y confesad despues con noble franqueza que los laureles de que se ciñeron vuestras frentes desde mitad del año de 1812 hasta principios de 1814 se plantaron en Madrid en este dia, y que en los campos de España se fecundó despues la oliva que simboliza sobre las puertas de vuestras casas la paz de que disfrutais, y quereis ya todos sinceramente dejar por herencia á vuestros hijos.

No dudaban ya los madrileños en los últimos dias de abril, que los amenazaba por instantes la explosion del furor reprimido de unos enemigos por la primera vez desconfiados de su valor y de su fuerza, mas como ni sabian el momento ni el modo, se hubieron de contentar con preparar las pocas armas que con desprecio de la vida habian preservado de la requisicion, y con llenar las casas de piedras para lanzarlas sobre los enemigos desde las ventanas, esperando en esta actitud á los vencedores del mundo, que en la pérvida obs-